



*Manantiales*

## **Margaret Atwood: Una autobiografía oblicua**

Martha Elena Munguía Zatarain  
*Universidad Veracruzana*

La escritora canadiense Margaret Atwood es conocida en México por sus grandes novelas como *Alias Grace*, *Nada se acaba*, *Penélope* y *las doce criadas*, *El cuento de la criada*, entre muchas otras. Ahora se nos presenta una dimensión distinta y complementaria de su actividad intelectual, una verdadera puerta de entrada al mundo literario, histórico y político de esta entrañable escritora: *Blancos móviles* reúne sus reflexiones sobre la propia actividad creadora, sobre otros libros y otros tiempos, ya pasados, pero no cancelados, otros mundos, tan cercanos y distantes a la vez.

¿Por qué resulta tan atractiva esta colección de ensayos y reflexiones, que abarca más de dos décadas de trabajo? Seguramente cada lector tendrá sus propias respuestas, yo puedo decir que a mí me gustó por varias razones que quiero compartir: leyendo la escritura novelesca de Margaret Atwood podemos llegar a sentir por momentos una especie de desconsuelo, de ira incluso por la injusticia, por la opresión que se ejerce sobre nuestras vidas, y que ella recrea magistralmente; sin embargo, siempre brilla entre sus páginas un destello de luz que nos permite atisbar una posibilidad para nosotros. En este libro, justamente es esa luz la que brilla incesantemente, por eso logra abrirnos una puerta nueva hacia el mundo y el horizonte de la escritora y con ello podemos ensanchar nuestro propio mundo.



*Blancos móviles* es un largo viaje que hacemos de la mano de Margaret Atwood por sus lecturas; siguiendo sus huellas podemos ver cómo se va tejiendo su red de afinidades, cómo emerge el mundo de referencias literarias que siempre late detrás de sus ficciones; nos asomamos para ver contra qué tuvo que pelear para hacer posible su obra, desde qué horizonte cultural forjó sus convicciones y sus posibilidades expresivas. Estamos, pues, ante una biografía literaria, una biografía oblicua. No nos tiene que contar nada privado, no tiene que describirse con mirada ajena y conclusiva para que vaya dibujándose una imagen completa de una Margaret Atwood, personaje literario y personaje creador. Y tal vez, después de haber leído *Blancos móviles* podamos volver a su obra narrativa con mayor información y provecho, pero, sobre todo, con mayor regocijo.

Es imposible en una reseña general de un texto tan abarcador y diverso como *Blancos móviles* dar cuenta de todo lo que el lector puede encontrar, porque se trata de la recuperación de una vida de lecturas y de reflexiones: múltiples blancos a los que apunta y les da en el centro del corazón. Los textos fueron publicados originalmente en periódicos, revistas de Canadá y Estados Unidos, principalmente, y se nos ofrecen por primera vez traducidos al español en esta colección. Los traductores no permiten que se pierda el aire informal con el que en ocasiones se expresa la autora, los dejos de ironía que va soltando por aquí y allá, sutilezas que con mucha frecuencia se extravían al trasvasar un texto de una lengua a otra. Además, se tomaron la molestia de darnos las referencias de las versiones que existen en español de todas las obras de las que habla la autora.

A Margaret Atwood le atrae particularmente el fenómeno de la literatura popular y la de los cuentos de hadas, pero también le interesa la historia, pero no cualquier historia que se cuente de cualquier manera, sino que se detiene en obras curiosas que ofrecen una nueva mirada, como el de *Las reinas guerreras* de la historiadora irlandesa Antonia Fraser. Hay algo que no quisiera que pasara desapercibido en este libro porque me parece relevante: Margaret Atwood nació y creció en Canadá, conoció muy bien las entrañas de ese país, el medio rural y resulta muy atractivo cómo se va armando el rompecabezas acerca de su lucha para hacerse escritora proviniendo de un mundo situado en los márgenes de la cultura. Hay

incesantes referencias al estado moral de esas comunidades aisladas, donde a veces parece que el tiempo se detuvo y donde impera el chismorreo, la misoginia, la represión. *Blancos móviles* es, por ello, un verdadero viaje para reconstruir su propio trayecto difícil para forjarse una posición como escritora. La autora no deja de señalar la carencia de una tradición prestigiosa a la cual ligarse, “la ausencia de fantasmas”, al final de cuentas. Es conmovedor ir siguiendo cómo narra la aventura de lanzarse a ser escritora en un páramo cultural como percibía el Canadá de su juventud: “No podías ser un verdadero escritor y canadiense al mismo tiempo, eso lo tenía bien en claro. Tan pronto como pudiera, me iba largar a París y me volvería incomprendible” (p. 116). Siempre con esa sonrisa detrás para recrear un mundo y para evocar su propio trayecto de formación. No puede pasar desapercibido el recuento de sus propios debates interiores para hacerse escritora, mujer y cómo, a falta de una historia literaria prestigiosa de la cual partir, se fue adueñando de la gran tradición literaria que el mundo le ofrecía, a la vez que puede recuperar minuciosa y amorosamente las huellas de la literatura canadiense, en particular la de las escritoras, pues, como ella misma apunta: “El porcentaje de escritoras prominentes, cuyos logros son reconocidos, tanto en prosa, como en poesía, es mayor en Canadá que en cualquier otro de los países angloparlantes” (p. 70).

Podría y debería hablarse de muchos aspectos de estos textos de Atwood que son vigentes, vitales, apasionados, que nos dejan conocimientos diversos y nos plantean preguntas. Sus reflexiones sobre el arte del cuento, por ejemplo, bien merecerían figurar entre las meditaciones ya clásicas que otros cuentistas han hecho como Poe, Chéjov, Quiroga, Borges; no le son ajenos los problemas acerca de la ética en la novela tampoco. Pero no son menos importantes los textos en los que plasma su genuina preocupación por el destino de nuestro planeta, ante la desconsoladora devastación que observa en su propio país, por ello puede apuntar irónicamente: “La naturaleza ya no es implacable, peligrosa, ya no está lista para atacarte; está huyendo, perseguida por un montón de bravucones injustos que cuentan con la última tecnología” (p. 91).

*Blancos móviles* no es un libro que pueda ser leído de una sentada con el aliento contenido. Es un libro para ser leído poco a poco,



se puede intercalar uno de sus textos mientras leemos una novela o mientras trabajamos en otros asuntos y así, creo yo, se disfrutará mucho más y se sacará mayor provecho. Una aclaración más: no se trata de ensayos filosóficos, ajenos a las preocupaciones de la vida que nos dejen fuera a los lectores no especializados. Todo lo contrario: se trata de escritos breves, llenos de información y de vida. Margaret Atwood no separa la erudición, sus lecturas, de las distintas preocupaciones políticas, éticas, culturales, de la vida de cada día, de su propia trayectoria existencial. En cada línea se trasluce su compromiso ético, su pasión por la vida, por la literatura. Se puede leer de cualquier manera, de atrás para adelante, de en medio para atrás o como sea, pero leerlo en el orden cronológico en el que se hizo es acceder a un camino de formación: qué le ocupaba a la joven escritora, qué leía mientras tramaba un nuevo proyecto novelesco. El curioso lector que se decida a abrir el libro tiene asegurado una caja llena de sorpresas, de juegos, de imaginación, de generosidad y de evocaciones de otros tiempos recreados con humor y buen tino.

## **Referencia bibliográfica**

Margaret Atwood. (2022). *Blancos móviles. Escribiendo con intención 1982-2004*. Trad. Leonardo Martínez y Cecilia Núñez. México: Elefanta-Universidad Veracruzana.

### **Martha Elena Munguía Zatarain**

marthamunguiaz@gmail.com

Nacionalidad: mexicana. Es Doctora en Literatura hispánica por El Colegio de México. Trabaja como investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Trabaja dos líneas de investigación: manifestaciones estéticas de la risa en la literatura hispanoamericana y estudios de poética histórica. Algunos de sus libros publicados son: *Locura e imaginación. Grotresco en la literatura hispanoamericana*. UV-Ficticia, 2019. *La risa en la literatura mexicana (apuntes de poética)*. Iberoamericana-Vervuert, 2012. *Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano*. El Colegio de México, 2002.